

¿Sabía que Pedro Segundo Mardones Lemebel (por parte de madre) -seguramente el único escritor chileno que se maquillaba y usaba zapatos de taco alto en público- nació en 1952 a la orilla del Zanjón de la Aguada en la zona sur de Santiago? Así fue. Hijo de un panadero y una dueña de casa –a la que siempre le dijo “mamita querida”– el gran escritor nacional hizo su infancia en medio de una pobreza severa.

Fue en el Liceo Industrial de la emblemática población de La Legua donde constató que era distinto a sus compañeros y que ello le gustaba, pese a la burla a sus modales afeminados. Pues, en esos años aún no se llamaba ni reconocía como “bullying”, este adolescente inquieto sufrió acoso psicológico y, por cierto, que lo resistió con resiliencia y decisión.

En 1970, intuyendo que lo suyo era la creatividad, entra a estudiar pedagogía en Artes Plásticas a la Universidad de Chile y se convirtió en el primer profesional de su familia.

Entusiasmado con transmitir a los jóvenes su mirada ante el arte y su rol en la sociedad, hizo clases en dos liceos de Santiago simultáneamente.

Todo hasta 1983, año en que lo echaron (probablemente por su homosexualidad) aunque las autoridades de los establecimientos no se lo presentaran en esos términos.

“No soy Pasolini pidiendo explicaciones No soy Ginsberg
expulsado de Cuba No soy un marica disfrazado de poeta
No necesito disfraz Aquí está mi cara Hablo
por mi diferencia Defiendo lo que soy
Y no soy tan raro...

Pero no me hable del proletariado Porque ser pobre y
maricón es peor Hay que ser ácido para soportarlo
Es darle un rodeo a los machitos de la esquina Es un padre
que te odia Porque al hijo se le dobla la patita
Es tener una madre de manos tajeadas
por el cloro Envejecidas de limpieza...

... ¿Tiene miedo que se homosexualice la vida?
Y no hablo de meterlo y sacarlo Y sacarlo y meterlo
solamente Hablo de ternura compañero
Usted no sabe Cómo cuesta encontrar el amor

En estas condiciones Usted no sabe Qué es cargar con esta
lepra La gente guarda las distancias La gente comprende
y dice: Es marica pero escribe bien
Es marica pero es buen amigo...”.

Texto completo de Manifiesto en libro "A corazón abierto: geografía literaria de la homosexualidad en Chile" compilado por Juan Pablo Sutherland, 2002.

Fotografía de Claudia Roman.



Corría septiembre de 1986. En un acto político en la ex Estación Mapocho, Lemebel leyó su manifiesto.

Este- a medio camino entre la crónica, la poesía y el testimonio- dejó a la audiencia desconcertada.

¿Se trataba de un travesti revolucionario? ¿Correspondía darle tribuna en ese espacio? Con tacos altos y una hoz y un martillo de maquillaje que le cubrían la cara, Lemebel seguía impertérrito:

“¿Qué harán con nosotros, compañero? ¿Nos meterán en algún tren de ninguna parte, como en el barco del general Ibáñez?”



Fotografías tomada de www.yeguasdelapocalipsis.cl

Buscaban ser contracultura. Sin aviso alguno, irrumpían en los lanzamientos de libros o exposiciones de arte. ¿Fin? Denunciar y escandalizar. Entraron por primera vez en escena para la Feria del Libro de Santiago, en 1987. Vestidos como damas de CEMA Chile (organización entonces encabezada por Lucía Hiriart de Pinochet) se paseaban por los pasillos entre lectores y escritores y hasta subieron al escenario. Luego vinieron 15 otras ocasiones para actuar su propio texto maquillados, cubiertos de pluma o cabalgando desnudos sobre un caballo blanco en medio del campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile.

Nos referimos al dúo "Las Yeguas del Apocalipsis" (formado por Francisco Casas y Pedro Lemebel) que introdujo en estas latitudes la llamada "performance". Esta conjugaba la experimentación plástica con la acción de arte, todo con un propósito vanguardista. ¿Lograron su cometido?



En la noche del 28/6/1969, una redada policial ingresó al bar Stonewall (frecuentado por gays y lesbianas), en el barrio Greenwich Village de Nueva York. En ese contexto, se desarrolló la primera manifestación espontánea y colectiva contra la discriminación hacia la comunidad LGBT. Desde entonces, todos los años se realiza en la isla de Manhattan el emblemático Festival Stonewall, que coincide con el Día Internacional del Orgullo Gay. En 1994 Pedro Lemebel estuvo ahí. ¿Qué vio? ¿Qué sintió?

Pedro Lemebel en el Festival Stonewall en Nueva York, 1994. Foto: Gabriela Jara.



“Basta entrar en el Bar Stonewall, que siempre está de noche, para darse cuenta que la concurrencia es mayoritariamente clara, rubia y viril, como en esas cantinas de las películas de vaqueros. Y si por casualidad hay algún negro y alguna loca latina, es para que no digan que son antidemocráticos”.

“...Por eso no me quedé mucho rato en el histórico barcito, una rápida ojeada y uno se da cuenta que no tiene nada que hacer allí, que la ciudad de Nueva York tiene otros recovecos donde no sentirse tan extraño, otros bares más contaminados donde el alma latina salsea su canción territorial”.

Extracto de “Crónicas de Nueva York: el bar Stonewall” de Pedro Lemebel.



"TENGO MIEDO TORERO"

Fue su primera y única novela.

En ella abandona momentáneamente la crónica, para adentrarse en una relación amorosa ficcionada.

La "Loca" del Frente y Carlos (que participó en el frustrado atentado a Pinochet de 1986) se aman truncadamente en medio del espacio de marginalidad, el único en que se les permite existir.

La novela (la más vendida en el Chile del 2001) fue traducida al francés, italiano e inglés.

"ADIÓS, MARIQUITA LINDA"

Este libro que reúne 32 crónicas anteriormente publicadas en el semanario The Clinic, fue nominado en 2006 a la séptima versión del Premio Altazor de las Artes Nacionales, en la categoría de ensayo literario. Una de ellas, "Welcome, San Felipe" describe una frustrada performance y pelea con el alcalde de la ciudad, furioso de ver a Lemebel ebrio.



Con algunas referencias bibliográficas, la temática de su obra literaria retrata la marginalidad, cuestiona el sistema económico, el político y rechaza –con mordaz irreverencia– a la burguesía.

El estilo escogido para ello tiene mucho que ver con la versatil personalidad de Lemebel:

su prosa es poética, consecuente, directa, resentida y –a la vez– barroca, hasta *kitsch*.

El mismo reconoce que, en alguno de sus textos, "abunda la silicona".

“La Feria del Libro de Guadalajara 2012 estaba dedicada a Chile, y me invitaron casi por debajo de la puerta, es decir, alguien me llama y dice sobra un pasaje porque otro escritor no va. Y -entre mandarlos a la mierda y aprovechar de conocer ese lindo país- dije que bueno, que claro, y allá mismo les hacía la desconocida. Y así fue, en pleno acto dije lo que se me antojó y le di cuerda a la lengua como pájaro estridente, imposible de enjaular”.

Extracto crónica de PEDRO LEMEBEL “Guadalajara una Noche”, 2012.



“Las dos Fridas” performance de Las Yeguas del Apocalipsis (1989). Fotografía Pedro Marinello.



“Las dos Fridas” - Frida Kahlo (1939).

La segunda feria del libro más grande del mundo (después de la de Frankfurt) es de la Guadalajara en México. Creada en 1987, reúne todos los años a lo más granado de la lengua de Cervantes. Hasta allá llegó Lemebel en 2012. La enfermedad (el cáncer de laringe ya estaba encubado en su cuerpo) acentuaron su desfachatez. Entonces –en las tierras de Frida Kahlo (1907-1954)– el protagonista de la performance “Las dos Fridas” habló sin tapujos.

“Esta feria es una mierda. Un mall burgués. No he visto a pobres, ni punkis ni hippies”.

“Y el stand de Chile, qué cosa más horrible. Esa mediagua, ese palafito, cuatro palos. Y barato salió. Para hacerse los pobres lo hicieron. Horrible...”.

“Si pueden compren mi libro (“Háblame de amores”) sino, lo roban”.

Extractos crónica de PEDRO LEMEBEL “Guadalajara una Noche”, 2012.

A su manera, dio la pelea. Durante su enfermedad, Lemebel mantuvo esa ironía irreverente que le fue tan propia. Asimismo, cuando el cáncer de laringe ya no le permitía ni siquiera hablar, se expresaba con gestos llenos de afectividad hacia su entorno. ¿Intuiría que –tras una vida marcada por las exclusiones– su despedida final sería un multitudinario reconocimiento hacia su persona y sus reivindicaciones? Quizás...

Murió el 23 de enero de 2015. Fue velado en la Iglesia Recoleta Franciscana y enterrado en el Cementario Metropolitano. Allí no faltaron ni las banderas del Partido Comunista, ni de la comunidad LGBT, ni tampoco políticos, artistas, colectivos y agrupaciones. Y también estuvieron varios miles de chilenos anónimos. Es que –aunque se fue sin el Altazor ni el Premio Nacional– sí conquistó el cariño popular, ¡floristas incluidas!



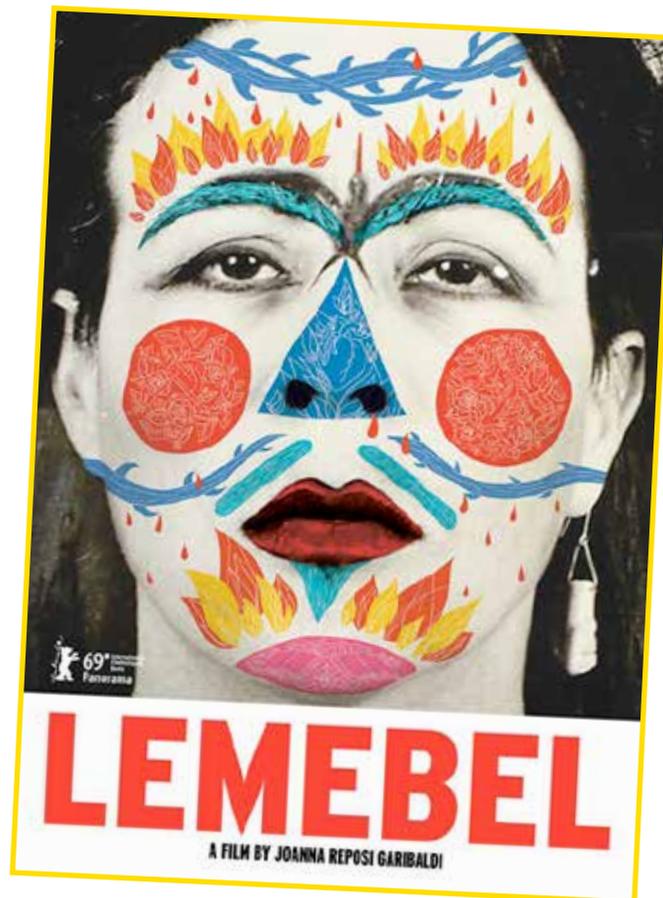
Portada de The Clinic del 29/1/2015.



Fotografía tomada de www.nacion.com

Velorio de Pedro Lemebel en Iglesia Recoleta Franciscana.

Recién salido del horno, el documental "Lemebel" (2019) de Joana Raposi, obtuvo un Teddy (relacionado con películas de la comunidad LGBT) en el Festival de Cine de Berlín. Y en Chile, el mismo 2019, resultó ganador de la XV versión Santiago Festival Internacional de Cine, SANFIC. ¿Por qué tantos triunfos?



Primero, por el protagonista: pocos personajes más punzantes y atractivos para la sociedad chilena contemporánea. Pero también por la autenticidad con que la directora logra aproximarse al personaje. "Has la película que quieras hacer", le dijo Lemebel a Joana Raposi, pocos meses antes de morir. Claro que esa docilidad del autor de "Adiós, mariquita linda", no fue siempre así. Cuenta la propia documentalista que su "documentado" era muy quisquilloso y que varias veces tuvieron impasses que interrumpieron el trabajo documental. Así y todo, el producto final es una bella y certera aproximación a la existencia de un hombre que cuestionó a Chile.